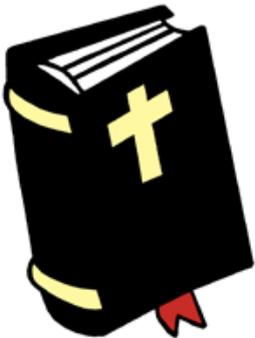




Una comida con los fariseos

(Lucas 14:1-11)



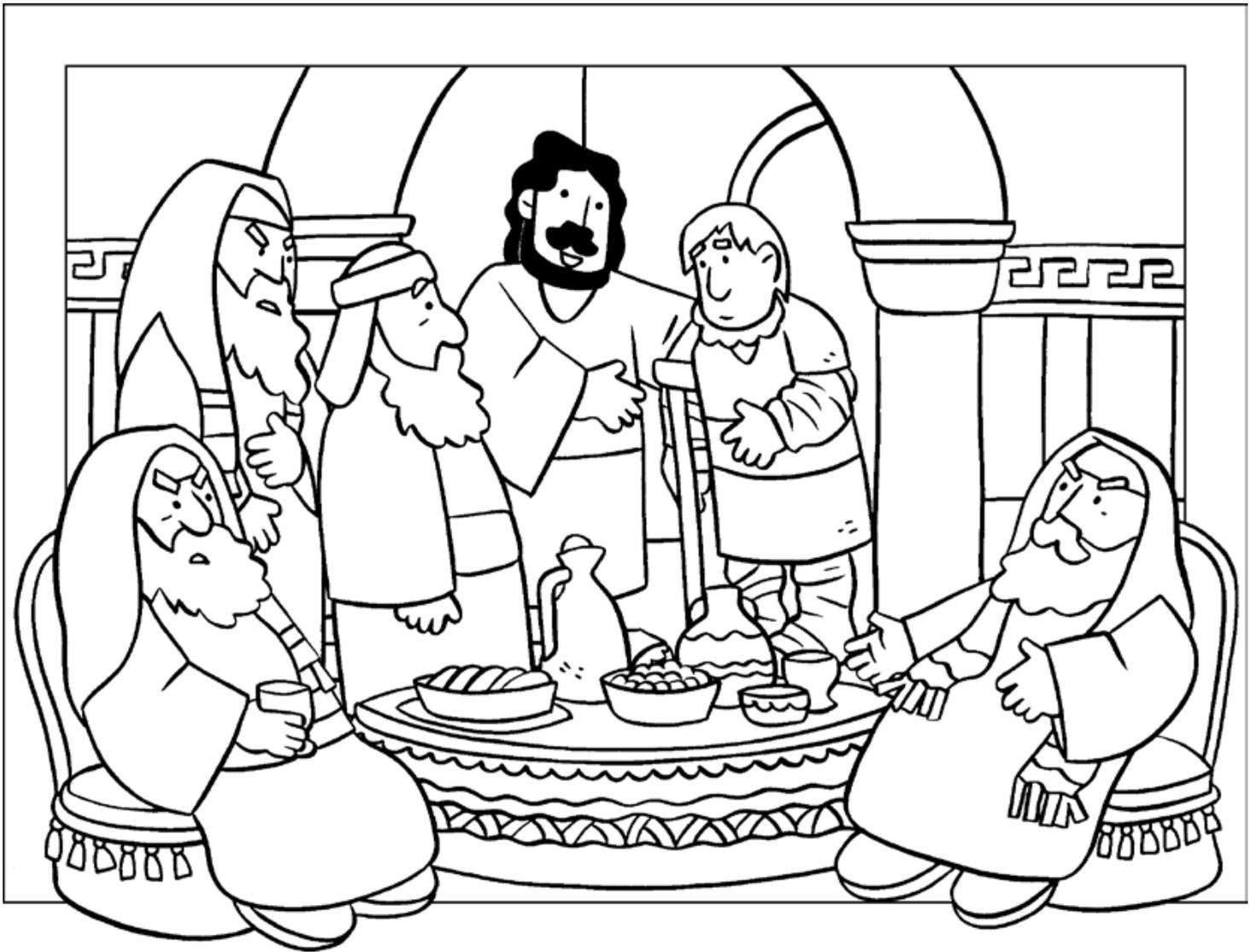
Mientras Jesús comía en casa de uno de los principales fariseos, llegó un hombre que tenía los brazos y las piernas inflamados. Jesús preguntó a los abogados y a los fariseos si era legal sanar a alguien en el día de reposo.

En lugar de responderle, los fariseos se quedaron callados. Entonces Jesús curó al hombre y lo mandó a su casa.

Jesús les explicó que si uno de ellos era invitado a una boda, no debería sentarse en el mejor lugar. Porque si después llega alguien más honorable, pasaría mucha vergüenza si tuviera que ceder su asiento a dicha persona e ir a sentarse a un lugar más humilde.

Jesús dijo que sería mucho mejor tomar el asiento más humilde y que después nos pidan que ocupemos un asiento más importante.

Cualquiera que se exalta será humillado, pero el que se humilla a sí mismo, será exaltado.



Una comida con los fariseos

(Lucas 14:1-11)



Mientras Jesús comía en casa de uno de los principales fariseos, llegó un hombre que tenía los brazos y las piernas inflamados. Jesús preguntó a los abogados y a los fariseos si era legal sanar a alguien en el día de reposo.

En lugar de responderle, los fariseos se quedaron callados. Entonces Jesús curó al hombre y lo mandó a su casa.

Jesús les explicó que si uno de ellos era invitado a una boda, no debería sentarse en el mejor lugar. Porque si después llega alguien más honorable, pasaría mucha vergüenza si tuviera que ceder su asiento a dicha persona e ir a sentarse a un lugar más humilde.

Jesús dijo que sería mucho mejor tomar el asiento más humilde y que después nos pidan que ocupemos un asiento más importante.

Cualquiera que se exalta será humillado, pero el que se humilla a sí mismo, será exaltado.